

January 1983

Con motivo de la muerte de Xavier Zubirí

Luis Enrique Ruiz López

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Ruiz López, L. E. (1983). Con motivo de la muerte de Xavier Zubirí. *Revista de la Universidad de La Salle*, (9), 69-78.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Con motivo de la muerte de Xavier Zubiri

LUIS ENRIQUE RUIZ LOPEZ
Profesor Asociado. Fac. de
Filosofía y Letras. ULS.

La muerte del filósofo español Xavier Zubiri a la edad de 84 años, ocurrida el pasado 21 de septiembre nos incita a escribir estas breves líneas a manera de testimonio de admiración y gratitud por las enseñanzas y sugerencias recibidas de él, que de introducción o de análisis de su denso pensamiento, tarea ésta para la cual no es necesaria más solvencia filosófica y más tiempo.

Dentro de aquellas enseñanzas y sugerencias sentimos la necesidad de dar Fe, particularmente, de las que nacen de su actitud intelectual ante las cosas y que pueden suscitar o que han suscitado en nosotros caminos de reflexión y perspectivas investigativas por recorrer.

En sus obras, Xavier Zubiri aparece ante nuestro tiempo, no como el intelectual universalista que aborda desde diversos ángulos, o aún desde la postura filosófica, los distintos problemas de la circunstancia histórica en que se encontró aunque no hay duda que es uno de los pocos hombres que han poseído en este siglo un saber verdaderamente universal, sino estrictamente como el filósofo que concentra su esfuerzo en la construcción minuciosa, rigurosa y maciza de una arquitectura filosófica propia, retomando la pretección aristotélica de “una filosofía primera” sobre lo cual puede venir luego cualquiera otra. Es decir, Zubiri se dedica ni más ni menos que a la faena, poco usual en nuestro tiempo y en cualquier tiempo, de hacer metafísica.

¿Quién fué Xavier Zubiri, cuáles sus circunstancias más significativas y, ante todo, cuáles las características de su actitud filosófica ante esas circunstancias?

1. UN BREVE MARCO BIOGRAFICO

Xavier Zubiri y Apalátegui, vasco, nació en San Sebastián en 1898; perteneció a la generación del 27, coetáneo de Dámaso Alonso, Federico García Lorca, Rafael Arberti, Vicente Aleixandre, Rafael Lapesa, Pedro Laín Entralgo, José Gaos, etc. (1) Una generación "menos agónica" que debe afrontar las conocidas tendencias históricas de: la caída de la monarquía, la república, la guerra civil y el franquismo con sus condiciones académicas y socio-religiosas.

Estudió con Juan Zaragueta en el seminario de Madrid, continuó sus estudios filosóficos y teológicos en Lovaina. Se doctoró en teología en Roma en 1920. Obtuvo el doctorado en filosofía en la Universidad Central de Madrid en 1921 con una tesis sobre la "fenomenología del juicio" dirigida por Don José Ortega y Gasset publicada en 1923 (2) en esta universidad también fué discípulo de Manuel García Morente.

Permaneció varios años, entre 1926 y 1931, fuera de España y como estudiante e investigador itinerante, frecuentó las más ilustres universidades europeas: Lovaina, Munich, Friburgo, Berlín, París. Estudió filosofía en Friburgo con Edmundo Husserl y Martin Heidegger; física y matemáticas en Lovaina con La Vallele-Pousin, en Madrid con Rey Pastor y J. Palacios, en Berlín con Schrodinger y con Luis Broglie en París; Biología en Lovaina con Noyons y Van Gehuchten, en Friburgo con Speman y en Berlín con Goldschmidt y Mangold; filosofía clásica con Jaeger, en Friburgo; lenguas orientales e historia antigua en Roma con P. Deimel y posteriormente en París con Labat, Benveniste, Dherme y Delaporte. Trató además personalmente con Bergdon, Mercier, De-Wulf y Lemaitre (3).

A los veinticinco años, en 1926, había ganado la cátedra de historia de filosofía en la universidad central de Madrid, la cual ejerció en este centro hasta 1936.

En 1931 fué profesor de historia de la filosofía de Julian Marías, en un momento singular de la Facultad de Filosofía, en el que enseñaban en ella, con Zubiri, José Ortega y Gasset, Manuel García Morente y José Gaos.

En 1933 comenzó su carrera como escritor con varios escritos aparecidos en la revista **Cruz y Raya**, fundada en Bergamín, y en la revista de Occidente de Don José Ortega y Gasset.

Iniciada la guerra civil, los filósofos de la llamada "Escuela de Madrid", emigraron de España. Zubiri se instaló en París y dictó cursos en el Instituto.

1. Cfr. X. Zubiri, *siete ensayos de Antropología Filosófica*. Bogotá. 1982. "Nota introductoria" de Germán Marquinez Argote.
2. *Ensayo sobre una teoría fenomenológica del juicio*, Madrid, 1923. Cfr. G. Marquinez Argote, *En torno a Zubiri*, Madrid: Studium, 1965. "Apéndices".
3. Cfr. Eusebio Colomer S.J. "El pensamiento Novecentista en D.G.". Diaz-Plaja (Dir.), *Historia General de las literaturas hispánicas*. Barcelona. Ed. Vergara, 1967.

Católico, a la vez que estudiaba lenguas orientales. Al término de la guerra regresó a su patria y se hizo cargo de la cátedra de Historia de la Filosofía, entre 1949 y 1952, en la universidad de Barcelona. Este fué el fin de su carrera como **catedrático universitario**.

En mayo de 1942 se despidió de la universidad catalana con una conferencia sobre “nuestra situación intelectual”. En este mismo año se publicó su primer libro, “Naturaleza, Historia y Dios”, que agrupa un conjunto de estudios publicados en revistas anteriormente.

Se instaló en Madrid (4) y desde entonces, 1945, hasta el momento de su muerte, se retiró discretamente de la cátedra oficial en razón de las nuevas circunstancias históricas, que no permitían aceptar claramente su imagen como miembro de la Iglesia que había modificado su estado y a la vez profesor universitario. (5). Desde entonces, en esta especie de autoexilio en su propia patria, Zubiri había venido dictando cursos extrauniversitarios, privados, a los que concurría un público heterogéneo y su actividad intelectual como la de otros hombres de cultura había estado patrocinada en los últimos tiempos, por una importante entidad financiera, el Banco Urquijo.

Zubiri había sido sacerdote pero pidió y obtuvo del pontificado su reducción al estado laical y contrajo matrimonio con Carmen Castro, hija del historiador Américo Castro.

Hoy hace cinco años había sido operado satisfactoriamente de una oclusión intestinal ocasionada por un cáncer del colon, y hace ocho meses lo fue también de la próstata. Su muerte se produjo por un paro cardíaco, la noche del miércoles 21 de septiembre, en la clínica de la Concepción de Madrid, estando en compañía de su esposa, de algunos sobrinos y de sus amigos, el Presidente de la Real Academia de la Lengua, don Pedro Laín Entralgo.

Fué sepultado el jueves 22 en el cementerio civil de Madrid (6).

Físicamente Xavier Zubiri era una persona de baja estatura, de ojos azules, de facciones de “Vasco puro” (7), que traducían una enorme serenidad y solidez espiritual dentro de una singular amabilidad. Un gran conversador, sencillo, agradable y abierto. De ellos nos dan cuenta, además de su amigo el Dr. Germán Marquinez Argote, (8) su discípulo, el filósofo José Luis Aranguren:

“Contra lo que podría pensarse —afirma— no siempre hablaba de filosofía (o de teología), sabía descansar de ella y hablar llana y sencillamente. Es

4. Cfr. *El País*, (Madrid: 26 Sept. 1983). Pág. 19.

5. Cfr. *El País*, Madrid: 26 Sept. 1983. pág. 19.

6. Cfr. *Loc. cit*

7. Cfr. *Infra*

8. X. Zubiri, *Siete ensayos de Antropología filosófica*, Bogotá: Usta, 1982. “Nota introductoria de G. Marquinez Argote, pág. 15.

más, carecía, creo que muy deliberadamente —el eco comportamental de la *Jugendbewegung*, que le alcanzó, ayudó, sin duda a ello— de toda prosopopeya filosófica” (9).

Y Don Antonio Oviedo:

“La alegría de verlo con sus ojos azules y sus facciones de vasco puro y de oírle anécdotas de su vida estudiantil y profesoral ... nos cohibían para interrumpir su exposición con preguntas que no estuvieran relacionadas con su sencilla vida diaria ...

... En su vida de relación fué Zubiri de una sencillez encantadora” (10). Como docente de filosofía, Julián Marías nos lo describe así:

“Zubiri hablaba con voz baja y rápida, de monotonía que no lograba ocultar un acento de sofocada pasión, de la filosofía de los griegos ... Cuando el alumno intentaba apoderarse de un párrafo denso, toda novedad, erizado de dificultades, y anotarlo en su cuaderno de apuntes, Zubiri había dicho ya otras cosas más, otras cosas muy graves, irremplazables, piezas necesarias para la comprensión y aquel primer párrafo ya era inservible ...” (11) era la precisión filosófica disparada a bocajarro como una ametralladora, contra el auditorio desprevenido” (12).

Según Marías, Zubiri para nada tenía en cuentas las sugerencias tradicionales de la pedagogía, de preparar al auditorio, hacerle insinuaciones o presentarle las cosas en forma fácil. Muy al contrario, practicaba la “técnica del baño de inmersión” (13) esto es, la técnica de sumergir al alumno súbitamente en el elemento filosófico puro.

El contraste entre la abrupta densidad de su exposición filosófica oral y escrita y la sencillez de su conversación informal no es, sin embargo, tan radical. En esta última, nos cuenta don José Luis Aranguren la simpatía no bastaba para que “con frecuencia y facilidad se apoderase de él el pathos de la dialéctica y la argumentación, y creciéndose de su pequeña estatuta se manifestase en él el espíritu de la metafísica y, también, en otras ocasiones el gusto discutido por las preguntas o interrupciones que dejaban suspenso al interlocutor (14).

Como intelectual en general, no creemos equivocarnos al ratificar la apre-

9. J.L. Aranguren. *La muerte del maestro y el futuro de la Metafísica*. *El País* (Madrid 26 Sept. 1983) pág. 19.

10. A. Oviedo “Murió Xavier Zubiri, *El Tiempo* (Bogotá: Oct. 4/83) pág. 4A.

11. J. Marías A. *La Escuela de Madrid*, Estudios de filosofía española, Buenos Aires, EMECE editores (Biblioteca de la Revista de Occidente), 1959, pág. 307.

12. G. Marquinez A. *En torno a Zubiri*, op. cit. prólogo de Antonio de Luna pág. 9.

13. *Ibid.*

14. J. L. Aranguren, *loc. cit.*

ciación del jurista y diplomático Antonio de Luna de que Zubiri era obviamente un genio. Dominaba en el sentido estricto de la palabra, y con plena actualidad, las lenguas clásicas y aún las orientales, las lenguas modernas, la matemática, la física y la biología, además del campo específico de su cátedra universitaria, la historia de la Filosofía y de la Teología (15).

Así pues, las bases de su “sustantividad” intelectual bien pueden interferirse de esta breve nota biográfica; son ellas:

- a) LA CIENCIA DEL SIGLO XX, asumida con la seriedad de los mejores científicos de nuestro tiempo.
- b) LA HISTORIA DE LA FILOSOFIA. Particularmente la inquietud metafísica de Aristóteles, la fenomenología de Husserl y la actitud filosófica de Ortega.
- c) EL CRISTIANO, que “Lo sitúa y lo informa” (16).

Elas constituyen su situación intelectual y desde ellas aborda el contenido de la realidad actual.

2. LAS PRINCIPALES OBRAS DE XAVIER ZUBIRI

En 1967 el P. Eusebio Colomer S.J. afirmaba que la labor filosófica de Zubiri era más acción verbal y dialogal que escrita, pero a su vez, que los escritos de este filósofo eran “tan pocos como preciosos” (17). Hoy esa situación ha variado parcialmente en cuanto a la cantidad de escritos, pero y menos, y para bien, en cuanto a perfección de su calidad.

Los escritos de Zubiri son de un estilo “sobrio, riguroso, desprovisto de lo accesorio e inesencial, pero de rasgos vivos y enérgicos” (18) que le dan una belleza especial.

De otra parte, sus escritos son de un carácter académico y de nivel estrictamente teológico, filosófico o científico. Aún los trabajos o artículos menores. No tiene, entonces, escritos periodísticos o de simple divulgación.

15. A. de Luna, “prólogo” a la obra de G. Marquiez A. *En torno a Zubiri. op. cit.* pág. 5.

16. J. Marías. *op. cit.* pág. 322.

17. E. Colomer S.J. “El pensamiento Novecentista” en D. Guillermo Díaz - plaja *op. cit.*

18. *Ibid.* pág. 293.

La labor intelectual de Zubiri se concreta así en: Traducciones de obras científicas (Física y biología) (19) filosóficas (20) o históricas (21); prólogos a varias de estas traducciones y a obras suyas como *Naturaleza, Historia y Dios*, *Cinco lecciones de Filosofía* o a la *Historia de la Filosofía* de Julián Marías; cursos orales extrauniversitarios que han dado y darán material para varias publicaciones; una buena cantidad de artículos cortos y trabajos para revistas (22) y libros.

Entre estos últimos es preciso registrar:

Ensayo de una teoría fenomenológica del juicio. (Madrid, 1923) 188 págs. Tesis doctoral, dirigida por don José Ortega y Gasset animada por la fenomenología de Husserl.

Naturaleza Historia y Dios. (Madrid: Editora Nacional, 1944) 565 págs. Reunión de varios trabajos publicados, la mayor parte de ellos, con anterioridad en revistas. Entre estos trabajos cabe destacar a manera de ejemplo: "La idea de naturaleza, la nueva física"; "Qué es saber?" "Sócrates y la sabiduría griega"; "Hegel o el problema metafísico"; "En torno al problema de Dios".

Esta obra expresa la frescura de un pensamiento auroral, todavía con la impronta seductora de la influencia Orteguitana; pero de un pensamiento autónomo que prefigura sin ambigüedades los caracteres del sistema maduro.

Sobre la esencia. (Madrid, sociedad de Estudios y publicaciones, 1962) 521 págs.

Es la primera obra sistemática de Zubiri, preparada pacientemente durante varios años.

Es una obra densa, que ha suscitado diversos comentarios pero que constituye uno de los libros clásicos de la filosofía de este siglo. Con ella queda comprobado entre otras cosas, que el idioma español es hoy tan fecundo o más

-
19. Ej.: March Arthur, *La Física de Atomo*. Iniciación en las nuevas teorías. Madrid. Revista de Occidente, 1934; Schrodinger, E. *La nueva mecánica ondulatoria*. Madrid 1935; Broglie, Luis de. *Materia y Luz*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1945.
20. Ej.: Messer, A. *Filosofía antigua y medieval*, Madrid, Revista de Occidente, 1927. Heidegger, M. *Qué es Metafísica*. Madrid. Cruz y Raya. 1933.
- Scheler, M. *Muerte y supervivencia, Ordo amoris*, Madrid, Revista de Occidente, 1934; Hegel G. W.F. *Fenomenología del Espíritu*. Madrid, Revista de Occidente, 1931; F. Brentano, *El Porvenir de la filosofía*. Madrid, Revista de Occidente, 1936; Pascal *pensamientos*. Buenos Aires, Espasa - Calpe, 1940. F. Suárez, *Disputaciones Metafísicas sobre el concepto del ente*. Madrid, Revista de Occidente, 1935.
21. Ej.: Le Danois E. *El Atlántico. Historia y vida de un océano*. Buenos Aires. Espasa - Calpe. 1940; Ricciotti, G. *Historia de Israel*. Barcelona, Luis Mirade, 1945.
22. Cfr. Hans Widmer, "Bibliografía Zubiriana" en *Realitas II* o en X. Zubiri, *Siete ensayos de Antropología filosófica*, Bogotá. USTA, 1982. P. 211-244.

fecundo que otros para la expresión de la filosofía más profunda, rigurosa y actual, y que el mundo hispánico tiene el nivel y la capacidad suficientes para hacer la filosofía más sistemática.

Esta obra corresponde a un Zubiri independizado de la influencia de las categorías Orteguianas y resalta en ella —y a partir de ella— el elocuente silencio con respecto a don José.

Se trata de un “obsequioso silencio” (23) debido a que Zubiri se ha alejado del sentido que tenía la filosofía para Ortega y de lo que era para éste el objeto primario —la realidad radical— de esta, o más bien de que la mejor manera que tiene un verdadero filósofo de obsequiar a su maestro es, antes que imitar sus maneras o divulgar sus ideas, asumir su actitud filosófica ante las cosas, hacer filosofía propia y, en el caso de los personajes que nos ocupan, formular en un lenguaje sistemático la filosofía como lo deseó Ortega y a cuyas condiciones dedicó sus mejores esfuerzos. De todas maneras, en los dos casos Zubiri aparece como “La mejor obra filosófica de José Ortega y Gasset” (24).

Cinco lecciones de Filosofía. (Madrid, sociedad de estudios y publicaciones, 1963) 284 págs.

Es un conjunto de conferencias dictadas por Zubiri en la primavera de 1963, que constituyen una excelente introducción didáctica a la filosofía, a través de lo que han entendido por filosofía: Aristóteles, Kant, Comte, Bergson, Dilthey y Heidegger.

Inteligencia Sentiente: (Madrid: Alianza editorial y Sociedad de estudios y publicaciones, 1980) 288 págs.

Es el primero de tres libros sobre la intelección humana, obra en la que desarrolla en forma plenamente madura y sistemática su metafísica. En este primer volumen pone las bases de su construcción, al revelarnos el sentido primario de la inteligencia humana y el sentido primario de la realidad.

Inteligencia y logos. (Madrid: Alianza editorial y sociedad de estudios y publicaciones, 1982) 398 págs.

Es la continuación del libro anterior, o segunda del tratado sobre la intelección humana. En ella combate todo logicismo formalista que haga de la inteligencia una facultad puramente formal y conceptiva y reafirma la preeminencia de la intelección, esto es, de la realidad, sobre el logos.

Inteligencia y Razón. (Madrid, Alianza Editorial y Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1983) 354 págs.

23. Cfr. G. Marquinez A. *Entorno a Zubiri*, *op. cit.*

24. Apreciación que ha hecho el propio Dr. Marquinez Argote, con ocasión del centenario del nacimiento de Ortega, en el presente año. (“La mejor obra filosófica de Ortega es Xavier Zubiri”).

Es la tercera y última parte de la obra sobre la intelección humana y el último libro publicado en vida por el autor, en el que analiza la razón y el conocimiento humano y termina de poner en evidencia la insuficiencia de la crítica de la razón pura de Kant.

Con justa razón el presentador de esta trilogía sobre la inteligencia humana afirma que esta obra está llamada a tener en filosofía una trascendencia igual o superior a la que ha tenido la obra citada de Kant.

Siete Ensayos de antropología filosófica. (Bogotá, Universidad de Santo Tomás, Centro de enseñanza desescolarizada, 1982) 244 págs.

En una edición preparada por el Dr. Germán Marquínez Argote —filósofo discípulo, amigo personal y un estudioso de lo más connotado de Xavier Zubiri—.

Este libro reúne siete trabajos publicados por Zubiri, desde 1959 hasta 1975, en diversas revistas, y que tienen en común el tema del hombre. Estos excelentes ensayos están precedidos por una utilísima nota introductoria del Dr. Marquínez y complementados con dos apéndices de igual calidad: un ensayo de Ignacio Ellacuría sobre “La nueva obra de Zubiri”, “Inteligencia Sentiente” y la más completa y actual “Bibliografía Zubiriana” elaborada por Hans Widmer.

Entre los libros que próximamente habrán de salir a la luz pública se destaca: “**El problema teológico del hombre**”, basado en el curso que dictó Zubiri en la Facultad de Teología de la Universidad Gregoriana de Roma (1973) y cuya introducción se reprodujo ya como uno de los “**Siete ensayos de Antropología filosófica**”(op. cit.). Cuánto quisiéramos que las sorpresas que esta obra promete, sigan siendo tan diáfananamente positivas como las de las obras anteriores!

El conjunto de las obras anteriores legitima aún plenamente la apreciación del Padre Eusebio Colomer S.J., en el sentido de que Zubiri es la personalidad filosófica más destacada de la generación post orteguiana (25), o la del filósofo Eugenio Trías: “Xavier Zubiri ha representado seguramente el más serio y riguroso intento de elevar la filosofía española a un nivel de coherencia y disciplina que no había alcanzado jamás desde Suárez.

... Significa la consolidación técnica de un lenguaje filosófico en lengua castellana ...” (26).

25. Colomer, en Guillermo Díaz - Plaja, *op. cit.*, pág. 292.

26. E. Trías. “El Clacisismo de la Inteligencia”, *El País*, (Madrid. Sept. 26 de 1983). pág. 19.

3. ALGUNAS ENSEÑANZAS DE LA ACTITUD FILOSOFICA DE ZUBIRI

Entre los aspectos que llaman la atención al tener contacto con la actitud filosófica de Zubiri se destaca ciertamente, en primer lugar, "Su fidelidad a su vocación de filósofo puro" (27).

Manifestaciones de ella son: a) su rechazo a cualquier incitación o presión que intentara desviarlo de esta vocación; desde las presiones socio-religiosas o políticas explícitas, hasta la tentación de sucumbir a la "publicidad", a la "notoriedad", al éxito o a la temática coyuntural "de moda" b) el mantenimiento de un nivel de análisis estrictamente filosófico - creativo a lo largo de toda su vida, despreocupado de afanes didácticos o de las urgencias inmediatas de sus circunstancias . Su filosofía, afirma E. Trías "es en gran medida, intemporal. En ello estriba su mayor virtud" (28). Y posiblemente su talón de Aquiles ... "es Zubiri —añade— un ejemplo vivo de filosofía que quiere ser filosofía pura, sin contaminación coyuntural de ninguna especie, sin concesión "a la opinión pública" (29).

Sin lugar a dudas Zubiri supo defender durante toda su vida su fidelidad a sí mismo y a su imperativo de "ir a las cosas mismas". c) No obstante, estas manifestaciones constituyen su manera "filosófica de denunciar y atacar la actitud Sofística reinante en nuestra época (30) y de comprometerse con la realidad en su nivel fundamental, sin pisar ilegítimamente los terrenos de la política, de la sociología o de la economía.

Una segunda enseñanza es su manera de entender y practicar la investigación filosófica como un "dedicarse" a la realidad verdadera (31) es decir, como un dejarse subyugar por ella y ser fiel a lo que nos revela. Desde este punto de vista, la filosofía consiste, a diferencia de la ciencia, en dedicarse a la realidad sin más solo "en cuanto realidad".

La otra enseñanza, de indiscutible valor, es su manejo del lenguaje al servicio del pensamiento filosófico: manejo estricto, inequívoco, directo, desprovisto de toda retórica, pero además, un manejo creativo; su obra es un "re-descubrimiento incesante de tesoros semánticos dormidos largo tiempo en nuestro idioma" (32).

Y junto con ese manejo, el rigor lógico en el discurso, es decir la coherencia, la consecuencia, la consistencia y la disciplina implacables que produ-

27. I Ellacuría, "La nueva obra de X. Zubiri" "Inteligencia sentiente" en *Siete ensayos de antropología filosófica*, op. cit.

28. E. Trías, *Loc. cit.*

29. *Ibid.*

30. Cfr. Zubiri *Inteligencia sentiente*, op. cit. Prólogo.

31. Cfr. X. Zubiri. "Investigar es dedicarse a la realidad verdadera; *Ya* (Madrid, Octubre 19/1982) p. 36

32. E. Gómez Arboleya, en E. Colomer S.J., "El pensamiento novecentista" op. cit. pág. 239.

cen, inicialmente, en el lector una sensación de solidez a la vez inexpugnable y fascinante.

De otra parte es preciso revelar la manera como **incorpora los resultados de las ciencias a su sistema filosófico.**

Instalado con la mayor competencia en la plena actualidad del saber científico, en vez de ignorar este saber o de someter la filosofía al paradigma epistemológico de aquel —a la manera de Kant—, asume y trasciende (supera, en el sentido hegeliano) la quinta esencia de las ciencias para descubrir la estructura y el poder de la realidad en sí misma considerada.

Así, en un mundo asfixiado por la vida pública, esto es por el afán de “figurar” por la transitoriedad, la vanalidad y la violencia, como es nuestro mundo, Xavier Zubiri aparece, como Sócrates en su tiempo, como “Una existencia instalada en el ethos filosófico” (33) en una forma incommovible y enérgica.

Es decir, aparece como una radical “soledad metafísica” preñada de compañías, que se enfrenta y se encuentra con la totalidad del universo (34) y dialoga sobre esta experiencia con los otros hombres que también la han tenido: Sócrates, Aristóteles, Kant, Hegel, Heidegger, sin dejar por ello de hablar cotidianamente, lleno de naturalidad y sencillez con sus contemporáneos (35).

33. X. Zubiri, *Naturaleza, Historia y Dios* (Madrid: Editora Nacional, 1965) pág. 296.

34. *Ibid.* p. 301.

35. Cfr. J.M.L. Aranguren. *Loc cit.*